

LOS APUNTES DE D. J. HIDALGO.

Después de consumir su traición, no encontró Judas mejor partido que colgarse de un árbol: los promovedores de la intervención en México, no satisfechos de que la magnanimidad nacional les haya ahorrado un fin por ese estilo, comienzan de algunos días atrás á alzar la cabeza, alegando no ya circunstancias atenuantes, sino méritos, para la consideración del país. Los manifiestos, las memorias, los apuntes históricos en sentido intervencionista, han comenzado á multiplicarse últimamente, y Márquez é Hidalgo, y otras entidades de su ralea, tratan de demostrarnos que han merecido bien de la patria por haber ido á venderla en el extranjero.

Hemos leído recientemente algunos trozos de los apuntes que ha publicado D. J. Hidalgo «sobre el proyecto de una monarquía en México desde el reinado de Carlos III,» y sin la circunstancia especial de que vamos á hablar, no les haríamos el ho-

nor de esta mención, porque estamos seguros de que el buen sentido y la nobleza del pueblo mexicano, frustrará perdurablemente los esfuerzos de los que por medio de fútiles argucias y de groseras falsedades, comienzan á procurar eximirse de la universal execración que reportan por haber traicionado al país en que vieron la luz. Pero en el folleto de D. J. Hidalgo se hace una alusión al director del *Globo*, que este no debe dejar pasar desapercibida.

Con motivo de una calumnia propalada allá en los días memorables de la Convocatoria por un libelista del ministerio, el redactor en jefe de este diario dió á luz, con autorización del presidente de la República, una correspondencia que entre ambos habia mediado en el mes de Junio de 864. En ella, el actual director del *Globo* deploraba la poca solitud del gobierno nacional por regularizar el movimiento del país contra la intervención, la falta de espíritu tutelar para las propiedades y para las personas, y el mal efecto que esto podia producir, en contraste con el hipócrita sistema que comenzó á desplegar la intervención en los días en que llegó á México el desaconsejado archiduque de Austria. En la correspondencia á que nos referimos se decia en términos explícitos, que la intervención no lograría jamás inspirar simpatías á los mexicanos, pero que la dirección desacertada en el movimiento insurreccional del país, podia entibiar el entusiasmo

por la independencia. Decíase también que «en los pueblos no había la menor tendencia intervencionista;» que «la afectación con que el poder usurpador mostraba solicitud en favor de los intereses sociales, no era más que una odiosa hipocresía;» que «el país odiaba profundamente á los invasores y á sus aliados.» El diplomático imperialista, autor de los apuntes que motivan este artículo, hizo la vista gorda sobre todas las declaraciones que acabamos de copiar, y entresacando con infidelidad pública algunas frases aisladas, adulteradas y truncas, de la mencionada correspondencia, la presenta como un testimonio favorable á la política de la intervención. Los autores de esta no pueden hacer otra cosa: medios de esta especie son adecuados para la vindicación de un crimen como el que sobre ellos pesa. La falsedad se hermana bien con la traición. ^{abrog}
 20 El director del *Globo* se haría cortar la mano si le convenciese de que alguna vez ha escrito con ella una sola sílaba en favor de los enemigos de su patria. En odio á la intervención excitaba en 864 al Gobierno de la República á explotar el fecundo principio de la organización y de la moralidad, y hablaba de los usurpadores, no como de un poder inteligente y benéfico, sino como de intrigantes odiosos é hipócritas, á quienes convenia desenmascarar. Este es el sentido de la correspondencia á que el diplomático imperialista pretende dar tormento, y que

se halla consignada como un anticipado *mentis* en el número 62 de este periódico. Nuestro redactor en jefe no tiene motivo para arrepentirse de haber escrito la carta en que los hombres de la traición han ido á rebuscar apreciaciones favorables á su obra de iniquidad. En esa carta no se expresa sino el deseo vehemente de que una causa noble no se manchara con extravíos fáciles de evitar, y de que la moralidad y el orden fuesen aliados permanentes de la República. Consejos de esta especie, dados al jefe de la insurrección nacional, recordándole su reputación immaculada, son más bien un *mentis* á la pandilla intervencionista que osó pintar á la República liberal y á sus hombres políticos como una chusma de bandoleros. Nunca pesarán al redactor del *Globo* esfuerzos como el que entraña la correspondencia á que vamos haciendo alusión: á esos esfuerzos, en que se adhirió el patriotismo de muchos ciudadanos, y al recto instinto de los caudillos que tomaron parte en el levantamiento contra la intervención, fué debido que aquel se purgara de los extravíos que Nuevo-León y Coahuila tuvieron que deplorar en 864, y que la insurrección á favor de la indiferencia se rodeara de prestigio y tuviese un éxito glorioso. Los jefes de la defensa nacional comprendieron que era necesario convencer á la intervención de impostura, y que para vencerla nada podía ser tan eficaz como demostrar al país que su se-

guridad y su porvenir estaban del mismo lado que sus simpatías, es decir, del lado de la República. Nadie ignora que el movimiento popular contra la intervencion se moralizó en gran manera de 865 en adelante, y las ventajas que desde entonces comenzó á alcanzar la causa nacional, son el mejor testimonio en favor de las ideas que el director del *Globo* inculcaba al presidente de la República á mediados de 864.

Los excesos que se deploran en las cartas que el redactor de este diario dirigia entonces al jefe de la nacion, no fueron sino extravíos accidentales y pasajeros. La reaccion del orden y de la moralidad sobrevino bajo la influencia de los mismos caudillos militares, mientras que la intervencion, no pudiendo sostener el papel forzado que se habia impuesto, se abandonaba á atrocidades sanguinarias y á los mas vergonzosos rasgos de peculado y de venalidad. Por aquellos dias tuvieron lugar las famosas operaciones de la comision de hacienda en Paris y el arreglo del negocio Jecker, y los escándalos de la revision, y otras mil fullerías de que la intervencion dió un ejemplo desde sus primeros pasos, en el arreglo hecho por Mr. Budin sobre los derechos de las mercancías acopiadas en Veracruz durante el sitio de Puebla. De todos esos rasgos que hicieron patente la inmoralidad fundamental de la aventura acometida por Napoleon III, tomó nota detallada el redac-

tor del *Globo*, y pues que se sirven de su testimonio los panegiristas de la intervencion, no lo recusarán cuando escriba, como se propone hacerlo algun dia, la historia política y administrativa del imperio.

La rigidez con que algunos republicanos han apreciado los actos del poder dictatorial organizado para afrontar la guerra con Francia, hace honor al partido de la República y acredita á la vez su independencia y su moralidad. El libre exámen y la libre censura de los actos oficiales, son un principio purificador de nuestro sistema, y están en la noble índole de nuestro partido. Los republicanos liberales servimos á un principio y jamas á un hombre; somos obreros de la libertad y no de una intriga. Cuando nuestros mismos amigos, colocados en el poder, extravían la direccion, acostumbramos advertírselo en voz alta. Abominamos ese espíritu de inmoral disciplina que caracteriza al partido de la reaccion, y que le induce á declararse solidario de los crímenes, de las debilidades y hasta de las raterías de sus prohombres. Las faltas de los gobernantes liberales son, por decirlo así, transparentes y sonoras por la inflexible austeridad con que sus mismos correligionarios las juzgan. El partido opuesto hace abdicacion del criterio individual, dobla la cerviz ante todo lo que viene de arriba, canoniza y encubre los extravíos de las autoridades, y convierte por este

medio la inmoralidad y los abusos en un cáncer que corroe sordamente á los gobiernos. Vino de ahí que el poder republicano se moralizó progresivamente en el periodo de la última guerra, y que el poder creado por la intervencion, que despuntó como restaurador del orden y de la moral, acabó carcomido por la lepra de la venalidad y de las concusiones.

En resumen: el imperio no puede sostener, bajo el aspecto de la moralidad, el paralelo con la república, y son de ello un testimonio las mismas censuras que suelen hacerse en el seno del partido republicano con los extravíos accidentales de sus miembros elevados al poder.

(*El Globo* de 16 de Julio de 1868.)

FIN.

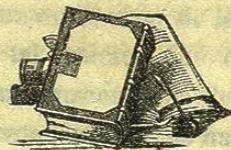
LA CAIDA

DE QUERÉTARO

EN 1867

VARIOS DOCUMENTOS RELATIVOS A AQUEL ACONTECIMIENTO

EDICION DE «LA IBERIA»



MÉXICO

IMPRENTA DE F. DIAZ DE LEÓN Y S. WHITE

BAJOS DE SAN AGUSTIN NUM 1.

1868